COMUNICACIONES AL MARGEN DE LAS PONENCIAS

EL MUNDO DEL FUTURO EN EL TEATRO INFANTIL

Por **LUIS COQUARD SACRISTAN**
Autor dramático

El niño actual comprende perfectamente que se puede viajar hacia la Luna, que es posible hablarse y verse las personas desde miles y miles de kilómetros de distancia unos de otros, que pulsando un simple botón se ilumina una habitación, una casa, una ciudad entera... En fin, admite con natural facilidad todos los progresos alcanzados por el hombre.

La magia moderna, los prodigios de la técnica y de la electrónica están a su alcance desde que abre los ojos, él tiene juguetes que se mueven por sí solos, muñecas que andan a su voz de mando, coches que se detienen ante un obstáculo y giran hasta encontrar camino libre...

Los medios de comunicación social —televisión, cine, discos, revistas de historias, libros— le informan continuamente de los constantes progresos de la humanidad; conoce en imagen países lejanos, se entera de los más recientes inventos y ve como un cosmonauta juega dentro de su cápsula con varios objetos, desafiando la ley de la gravedad.

La televisión es de todos los medios de comunicación el que más influye en la mente del niño. Esa «quinta pared» es una ventana mágica por la que penetra en su hogar un mundo de ensueño y de realidad; por esa ventana el niño puede contemplar desde una operación en un corazón hasta el paseo de un señor en el cosmos.

La televisión llega a todos los hogares y los pequeños espectadores, a pesar de los rombos se pasan muchas horas del día, bastantes, con sus ojines ávidos de saber pegados en el televisor. Sus mentes, aún no formadas, asimilan con gran facilidad el espectáculo visual.

Según las estadísticas, el 23 por 100 de la población española —unos siete millones— está compuesta por niños y adolescentes de edades comprendidas entre los cuatro y dieciséis años, y que el promedio de horas frente al televisor es de dos diarias para cada niño.

El niño de hoy día, por tanto, tiene a su alcance y va «conociendo» más o menos por este orden: la televisión, los discos, la radio, las revistas infantiles, el cine, los libros...

¿Y el teatro? Por desgracia, el niño español va poco al teatro. Y cuando asiste por primera vez a una representación teatral está «informado» ya por todos los otros medios de comunicación. A pesar de ello queda sorprendido. El teatro «es verdad». Los personajes son reales como él. El niño «vive» lo que ocurre en escena. Aquello es distinto a lo que conoce. Es auténtico. Le atrae y se interesa.

Es importante, pues, que no se pierda ese interés del niño por el teatro. Y ese niño del último tercio del siglo veinte está rodeado de acción, dinamismo, trucos ópticos, música, color... y fantasía futurista. Por tanto, hay que ofrecerle desde el escenario lo que espera ver, lo que conoce a través de los otros medios de comunicación, pero ahora en la realidad auténtica de la luz escénica.

El mundo del futuro, el mundo de los cerebros electrónicos, de los habitantes de otros planetas, de los científicos, de los inventos atómicos... es la narración escénica más apasionante que puede ofrecerse al espectador infantil.

Este es el camino del mundo futuro del teatro. Hay que tener en cuenta que el niño siempre tiene preferencia por lo desconocido. El éxito de los cuentos de hadas a través de los tiempos ha sido debido a su misteriosa fantasía.

El niño desea seguir soñando. No le quitemos los cuentos de hadas. Pero en la actualidad las hadas se han convertido en sabios atómicos, los valientes guerreros en audaces cosmonautas, las dulces princesas en decididas señoritas que dominan el «karate», los «gnomos» en habitantes de Marte. Sí, amigos míos, los cerebros electrónicos, los «robots» y las cápsulas espaciales han vencido a las varitas mágicas.

LUIS COQUARD
13-3-69